

¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas?

Un análisis de la *Encuesta de Empleo del Tiempo*

M^a José González

E-mail: mjose.gonzalez@upf.edu

Teresa Jurado-Guerrero

E-mail: tjurado@poli.uned.es

Resumen

La mayoría de estudios sobre las desigualdades de género en el reparto de las tareas domésticas destacan la gran resistencia al cambio por parte de los hombres: aumenta progresivamente la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo sin que se produzca un cambio sustancial en los roles de género en el seno del hogar. Este trabajo pretende contribuir a este debate con un estudio empírico sobre la implicación de los hombres en las tareas domésticas rutinarias y, en concreto, sobre los factores que favorecen una distribución más igualitaria dentro de la pareja. Se analiza una muestra de hombres que viven en parejas heterosexuales, extraída de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, y se estima la influencia de sus características individuales y de las características de sus compañeras en su implicación en las tareas domésticas.

1 Introducción

Los países que disponen de largas series temporales sobre el uso del tiempo destacan que las mujeres han ido reduciendo su dedicación a las tareas domésticas mientras que los hombres han aumentado ligeramente su implicación (Bianchi, Robinson y Milkie, 2006). La implicación de los hombres en las tareas domésticas, sin embargo, dista mucho de equipararse a la magnitud de los cambios que se han producido con respecto al papel de la mujer en el mercado de trabajo. El propósito de este artículo es, precisamente, analizar los factores que inciden positivamente en los cambios de género y, en concreto, en una distribución más equitativa de las tareas domésticas entre los miembros de la pareja.

El análisis se centra en hombres que viven en parejas heterosexuales en la franja de edad de 25 a 50 años. En un primer lugar, se plantea analizar el perfil de los hombres

que tienen una mayor propensión a colaborar en las tareas domésticas: los promotores del cambio social. En segundo lugar, se plantea el papel que juega la mujer, su pareja, en el comportamiento del hombre según su inserción laboral, horas de trabajo, nivel educativo o poder adquisitivo (ingresos absolutos). En tercer y último lugar, se selecciona una submuestra de 'parejas de dos ingresos' con el objetivo de analizar los factores asociados a una mayor colaboración masculina en un contexto cada día más frecuente de parejas en las que ambos tienen responsabilidades en el mercado de trabajo.

El estudio se ha realizado con los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) 2002-2003 realizado por el Instituto Nacional de Estadística. La muestra consta de 6.419 hombres sobre los que podemos conocer las características de sus parejas y hogares. Esta encuesta permite estimar el tiempo (minutos diarios) de dedicación a las tareas domésticas rutinarias (cocinar, comprar, limpiar o realizar gestiones para el hogar) por parte de los miembros de la pareja, el grado de externalización de trabajo doméstico (si se dispone de servicio doméstico y el número de horas) y la capacidad económica de los hogares para contratar servicios externos (ingresos de los miembros de la pareja). Gran parte de las encuestas sobre trabajo doméstico han omitido estos indicadores que, a nuestro entender, suponen un elemento clave en el análisis de las desigualdades de género en el ámbito doméstico.

El artículo se divide en cuatro apartados. En el primero resumimos brevemente las perspectivas teóricas que nos parecen más relevantes, a continuación presentamos la evolución del trabajo remunerado y no remunerado y los resultados de trabajos anteriores sobre la división por género de las tareas domésticas en España. Finalmente, presentamos y discutimos los resultados del análisis.

2 La implicación de los hombres en las tareas domésticas: explicaciones teóricas

La teoría económica neo-clásica ha sido una de las corrientes teóricas más influyentes que, desde los años sesenta, han intentado explicar la división sexual de trabajo a partir de la distribución de tiempo y riqueza de los miembros del hogar. El modelo básico asume que la división tradicional de las tareas domésticas, en la que el marido se especializa en el trabajo de mercado y la mujer en el trabajo doméstico, maximiza el bienestar familiar y la eficiencia de la unidad doméstica (Becker 1981). En este modelo de especialización, el objetivo principal de la familia consiste en maximizar su utilidad o satisfacción conjunta.

Desde las teorías del intercambio social y de la negociación económica, en cambio, la división de las tareas domésticas se piensa en términos de dos cónyuges que pueden tener intereses contrapuestos. De acuerdo con estas teorías, el cónyuge que tiene mayores recursos (ventajas económicas o una mejor alternativa a la relación) tendrá una mayor probabilidad de negociar el trabajo doméstico (Manser y Brown, 1980). Los modelos de negociación propuestos por los economistas y basados en la teoría de juegos proponen la noción de la 'capacidad de amenaza' (*threat point*). Estos modelos, que se construyen sobre la base de una amenaza exterior, subrayan que la negociación dentro del matrimonio se realiza con vistas a la posibilidad de un divorcio. El poder de negociación de cada cónyuge vendría determinado por el nivel de bienestar que cada uno alcanzaría si ella o él fuera incapaz de encontrar una solución cooperativa dentro de la pareja (McElroy y Horney, 1981). Por ejemplo, Lundberg y Pollack (1993)

consideran que la esposa puede usar el poder negociador económico para conseguir que su pareja se implique en las tareas domésticas. Por lo tanto, en la división de trabajo tradicional, las mujeres tenían una capacidad de amenaza baja, mientras que progresivamente consiguen más “voz” para afirmar sus preferencias a medida que aumenta su capital humano y su participación en el empleo.

Otro mecanismo de distribución del trabajo no remunerado dentro de las parejas se podría llamar la “innovación masculina por necesidad” y se conoce tradicionalmente como la hipótesis de la disposición de tiempo. La idea es que los hombres realizan más tareas domésticas cuando las mujeres están mucho tiempo ausentes del hogar debido a largas jornadas de trabajo (Blood y Wolfe, 1960). Esta hipótesis afirma que el tiempo que un individuo invierte en trabajo doméstico está relacionado con sus horas de trabajo remunerado y las de su pareja. Aunque el mecanismo también podría ser otro distinto. En las parejas en las que la mujer trabaja muchas horas, sus ingresos pueden ser altos y probablemente también los ingresos conjuntos de la pareja, y esto podría permitir la externalización de una parte de las tareas domésticas. En ese caso puede que el hombre realice más tareas, porque la parte no externalizada sea pequeña. Resultados recientes para EEUU muestran que cuanto mayores son los ingresos absolutos de la mujer menos trabajo doméstico realiza y esto se interpreta, en parte, como resultado de la externalización (Gupta, 2007).

Otras perspectivas teóricas diferentes son las que sugieren que las personas son socializadas para creer en la segregación del trabajo según género y que se adaptan a este tipo de normas. Últimamente, se ha difundido ampliamente la teoría de preferencias propuesta por Hakim (2000), que afirma que hay diferentes grupos de mujeres que varían según las preferencias de éstas: un grupo con una clara preferencia por la dedicación a la familia; un grupo orientado prioritariamente al empleo, y un amplio grupo que se adapta a las restricciones y circunstancias vitales del momento. Otros enfoques sociológicos rechazan la idea de que las mujeres se puedan distinguir según sus preferencias y van más allá de los roles pasivos de los individuos propuestos por las teorías de socialización. Partiendo del interaccionismo simbólico y de visiones fenomenológicas, ethnometodológicas y feministas de la vida cotidiana, hay enfoques que sugieren que las tareas domésticas tienen un significado simbólico. Hombres y mujeres tienen diferentes identidades de género y quieren ser reconocidos como “miembros competentes de una categoría sexual con la capacidad y el deseo de realizar adecuadamente comportamientos de género” (Coltrane, 2000: 1213). Eso significa que muchos sociólogos han descartado los argumentos de normas y actitudes tradicionales y los argumentos de “elección individual” y han virado hacia nuevas perspectivas como la construcción simbólica de roles de género (conocido en inglés como “*doing gender*”).

La perspectiva de “la construcción simbólica de los roles de género” afirma que el comportamiento individual se ve afectado por las expectativas de otros. Esta visión de género (West y Zimmerman, 1987; Connell, 1987) rechaza el supuesto de que las personas son socializadas y adquieren automáticamente roles de género rígidos. Las mujeres realizan las tareas domésticas para representar su feminidad simbólicamente, mientras que los hombres las evitan por motivos simbólicos de masculinidad. Cuanto más dependa un marido económicamente de su mujer, menos trabajo doméstico realizará para compensar simbólicamente esta relación no-tradicional (Bittman et al. 2003). Según la perspectiva de construcción simbólica de género, la división del trabajo es principalmente una práctica social que se crea y reconstruye por las mujeres y los

hombres, como también a través de instituciones sociales como la familia, el Estado de bienestar y el mercado laboral.

Las visiones teóricas aquí presentadas tratan de explicar todas las lógicas de acción individual y de interacción en las parejas. Las primeras se centran más en las relaciones económicas y de poder y las últimas en preferencias y construcción simbólica de roles de género. La influencia del contexto institucional (la prevalencia de determinados valores de género o la existencia de buenas políticas de conciliación y apoyo a las familias) en la corresponsabilidad del trabajo doméstico no pueden ser tratadas en este artículo, a pesar de haber una amplia literatura que muestra su importancia. En cuanto al papel de la ideología y los valores de los hombres como determinantes de su implicación, los datos que vamos a explorar aquí, no nos permiten estudiar esos factores, aunque otros trabajos apuntan hacia la importancia de la ideología de género del hombre para su participación¹.

A partir de la revisión de la literatura y teniendo en cuenta la información disponible en la Encuesta de Empleo del Tiempo de 2002-03, este artículo pretende comprobar hipótesis micro-sociológicas derivadas de algunos de los enfoques socio-económicos antes descritos. Las hipótesis de trabajo son las siguientes:

1. Dado que la **disponibilidad de tiempo** es un determinante importante del trabajo doméstico, se prevé que los hombres participarán más en aquellas parejas en las que él no esté sujeto a largas jornadas de trabajo remunerado y ella sí lo esté.
2. Los hombres emparejados con **mujeres que tienen un elevado poder de negociación** en el seno de la pareja tenderán a un reparto más equitativo del trabajo. Se trata de hombres emparejados con mujeres que tienen mayor nivel educativo que ellos, mayor poder adquisitivo o que simplemente cuentan con ingresos altos. En contra de la perspectiva de “*doing gender*”, esto se dará incluso en los casos de parejas en los que los ingresos relativos de ella sean muy altos o los únicos ingresos provenientes del trabajo remunerado.
3. La implicación relativa de los hombres en las tareas domésticas rutinarias dependerá de la magnitud de las tareas del hogar. En los hogares con mayor capacidad de **externalizar las tareas domésticas** y con menores **cargas de trabajo doméstico** es más probable encontrar un reparto más equitativo del trabajo. La idea es que en las parejas que cuentan con ayuda doméstica se reduce el trabajo a realizar, lo que podría facilitar el cambio de rol del hombre.

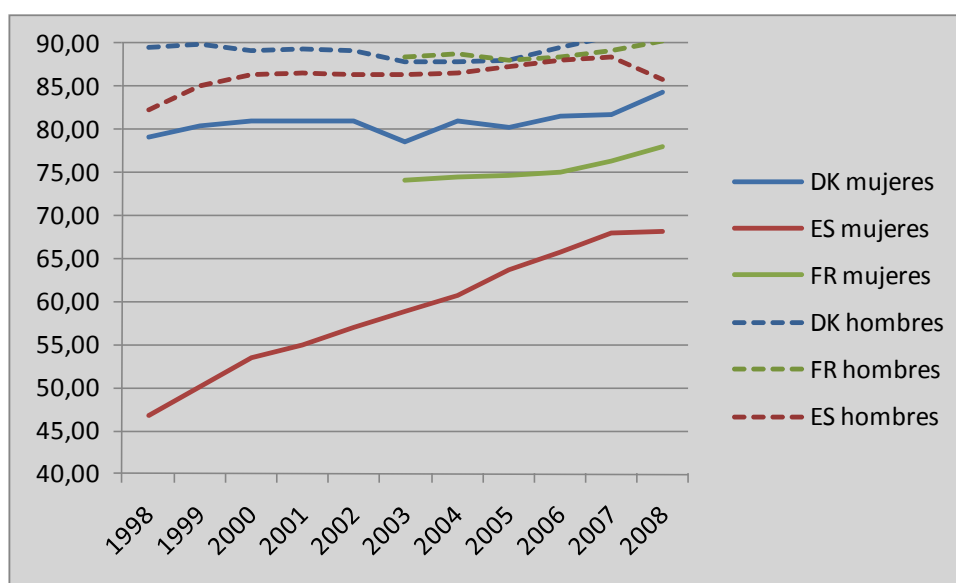
En definitiva, este trabajo pretende explorar bajo qué condiciones individuales y familiares las parejas consiguen alcanzar un reparto del trabajo doméstico más igualitario en España. A continuación describimos cómo han evolucionado los roles de género en el contexto español.

¹ Para un desarrollo más extenso de la literatura sobre ambos determinantes ver González, Jurado y Naldini, 2009.

3 Cambios recientes en los roles de género en España: evidencias empíricas

En España la ocupación de las mujeres jóvenes ha aumentado desde finales de los años 1960 y vertiginosamente desde 1998, como muestra el gráfico 1. Las actuales tasas de ocupación de las mujeres en España se han acercado incluso a las de los países europeos con mayor ocupación femenina como son Francia y Dinamarca, aunque en los tres países la distancia entre la ocupación de hombres y de las mujeres ha sido siempre de al menos 10 puntos porcentuales.

Gráfico 1: Evolución de la tasa de ocupación femenina y masculina (25 a 49 años): Dinamarca, Francia y España, 1998-2009



Fuente: Eurostat, base de datos online, extracción julio 2009 (Encuestas de Población Activa, 2º trimestres).

El incremento de la ocupación femenina en España ha ocurrido a pesar de que las mujeres son las principales cuidadoras de los niños y ancianos dependientes, debido al grave déficit de servicios públicos de atención a los dependientes y el elevado coste de los servicios privados (residencias y guarderías). Partimos del supuesto de que el trabajo remunerado de las mujeres depende en gran medida de la liberación de una parte del trabajo familiar, ya sea a través de una menor fecundidad, de la externalización de las tareas domésticas y de crianza o de la implicación de otros miembros de la familia.

El Instituto de la Mujer (2009) ofrece datos sobre el empleo del tiempo del total de la población en tareas domésticas desde 1983 hasta 2006. La media diaria de tiempo dedicado por los varones de todas las edades a tareas domésticas básicas y rutinarias² ha pasado de 28 a 41 minutos, mientras que las mujeres han reducido esta dedicación de 4 horas y 46 minutos a 3 horas y 35 minutos. Este escaso incremento de la implicación masculina conviene matizarlo por grupos de edad, ya que los cambios de roles de género afectan más a la población joven. Larrañaga et al. (2004) desglosan estos datos para los años 1983, 1996 y 2001 por edad, tipo de empleo e ingresos. Los hombres entre 30 y 44 años forman el grupo de edad que más ha aumentado su dedicación al trabajo

² Excluye las tareas de mantenimiento, cuidado de la familia, compras y servicios.

doméstico en sentido amplio (con cuidados a familiares), ya que en 2001 le dedicaban una media de 4 horas y 10 minutos diarios (aumento de casi 2 horas comparado con 1983), aunque esta dedicación aún está lejos de la media de 8 horas con 42 minutos que dedican sus coetáneas a estas tareas³.

Según estos autores, los hombres que más han aumentado su participación parecen ser los hombres que tienen un empleo que no es a tiempo completo y los hombres con estudios secundarios. Balcells i Ventura (2009) encuentra que la probabilidad de corresponsabilización masculina es claramente alta para las mujeres empleadas y con parejas con un estatus socioeconómico medio y baja para las mujeres más religiosas.

Para entender la evolución del trabajo doméstico en España hay que fijarse también en la evolución del servicio doméstico pagado. Se observa un aumento de la externalización del trabajo doméstico, que está estrechamente relacionada con el aumento de mujeres inmigrantes que trabajan en el sector servicios. Las familias de clase media y clase media alta están consiguiendo reducir la doble jornada de las mujeres ocupadas pagando a otras mujeres, en muchos casos inmigrantes, para que se ocupen de (una parte) del trabajo doméstico. El número de trabajadoras extranjeras en alta en la Seguridad Social ha pasado de 118 mil en 1999 a 709 mil en 2007 (Castelló, 2009) y la proporción de mujeres inmigrantes formalmente en el sector de servicios personales era de entre 30 y 43% de las extranjeras extracomunitarias ocupadas como “empleadas domésticas y otro personal de limpieza de interior de edificios” según el Censo de 2001 (Parella, 2005). Según la Encuesta de Compatibilización Familia-Emplejo realizada en 1998, representativa de las madres españolas trabajadoras, un 55% de las madres de nivel socio-económico alto tenían ayuda doméstica remunerada, frente a un 30% de las de nivel medio y un 12% de las madres de nivel socio-económico bajo. Las tareas realizadas por estas ayudas eran de muy diversa índole, aunque las más frecuentes eran la limpieza de la casa seguidas de lavar y planchar la ropa (Fernández y Tobío, 2005).

4. Análisis empírico del uso del tiempo: dedicación al trabajo doméstico

Este análisis empírico se basa en los datos de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003* (EET), realizada por el Instituto Nacional de Estadística de manera coordinada con el resto de países de la Unión Europea (INE, 2004). Es una encuesta representativa de la población residente en España, de carácter transversal, que emplea una metodología de diario, y que incluye datos de 20.603 hogares y 60.493 personas. Se entrevista a todas las personas de 10 años o más residentes en el hogar. El diario de actividades consiste en que el encuestado consigna la actividad principal, y eventualmente la secundaria, que está realizando a lo largo de todo el día, en intervalos de 10 minutos. Esta metodología aporta una estimación muy fiable del empleo del tiempo de los individuos.

La muestra seleccionada para este trabajo está compuesta por hombres de 25 a 50 años que viven en parejas heterosexuales, ya sea casados o en uniones consensuales

³ Esta extensa dedicación horaria es la media de todas las mujeres en ese grupo de edad, tanto si son amas de casa como si trabajan fuera del hogar.

(N=6.419).⁴ Así se reducen la heterogeneidad generacional y las diferencias en cuanto al ciclo vital y familiar. Para algunos modelos se reduce la muestra a las parejas en las que ambos están empleados (N=3.038).

Variable explicada: implicación de los hombres en las tareas domésticas rutinarias

Las tareas domésticas que se analizan en este estudio comprenden el conjunto de actividades rutinarias y repetitivas que se suelen hacer en los hogares para asegurar la reproducción social. De estas se excluyen las tareas de cuidados a niños, ancianos y otros dependientes, las tareas de relaciones sociales y de cuidados emocionales, las tareas de organización mental y las tareas más esporádicas como jardinería, construcción o reparaciones. En cambio, se definen como ‘tareas domésticas rutinarias’ las actividades culinarias, de mantenimiento del hogar (limpieza y organización del hogar), las compras y servicios (administrativos, personales, etc.) y las gestiones del hogar⁵.

La variable explicada no es una medida absoluta sobre el número de horas que los hombres dedican a las tareas domésticas, porque el objetivo no es medir si el hombre hace más o menos horas. La variable analizada, en cambio, mide el porcentaje de tiempo dedicado a las tareas domésticas rutinarias que asume el hombre con respecto al tiempo global que dedica la pareja a estas tareas. Este indicador o medida relativa es la que mejor se aproxima al concepto de corresponsabilidad en el ámbito doméstico. Por otro lado, esta definición tiene el inconveniente de que no informa si una mayor corresponsabilización del hombre se debe a que él hace mucho y ella poco o que ambos hacen poco, porque se dan por satisfechos con poca limpieza y comidas rápidas, por ejemplo, o porque emplean a servicio doméstico que se ocupa de una parte importante de las tareas rutinarias. En la parte descriptiva, presentamos algunos datos sobre el tiempo de trabajo doméstico en términos absolutos para ofrecer algunas claves al respecto.

⁴ Hay 778 casos de hombres en este grupo de edad de los que hay información sobre el hogar, pero no sobre su uso del tiempo y sus características individuales. Estos no se han podido incluir en la muestra que usamos.

⁵ La variable de ‘tareas domésticas rutinarias’ incluye los siguientes códigos INE: actividades culinarias (310, 3000-3190); mantenimiento hogar (3210-3290); compras y servicios (3600-3690); gestiones del hogar (3710-3712). Para un desglose más detallado de las actividades véase el ‘Proyecto metodológico’ de la EET (INE 2003: http://www.ine.es/proyectos/eet0203/proy_eet0203.pdf).

Variables explicativas

La implicación de los hombres en las tareas domésticas se aborda teniendo en cuenta variables socio-demográficas claves como la edad del hombre, el tipo de pareja (casada o consensual), el número de hijos y la edad del hijo menor presente en el hogar. El análisis estadístico también tiene en cuenta el día de la semana en el que se responde al cuestionario (días laborables, lunes a jueves, o fines de semana, viernes a domingo) y las horas de servicio doméstico⁶ de las que dispone el hogar. El resto de variables explicativas pretende captar la influencia de las condiciones laborales de los hombres y sus compañeras en el reparto de las tareas domésticas como, por ejemplo, la disponibilidad de tiempo (horas de trabajo, tipo de jornada, relación con el mercado de trabajo), la predisposición a colaborar de diferentes grupos sociales (nivel educativo), la capacidad de adquirir servicio doméstico (nivel de ingresos) o la capacidad de la mujer para negociar un reparto más equitativo del trabajo doméstico (ingresos relativos de la mujer estimados como el porcentaje de salario neto de ella respecto el salario neto total de la pareja). Los anexos 1 y 2 describen las características de las variables y la distribución de la muestra.

En el apartado que sigue a continuación se aportan cuadros descriptivos sobre el número de minutos que hombres y mujeres dedican a las tareas domésticas rutinarias en función de diferentes características claves como el nivel educativo o de ingresos, mientras en el siguiente apartado se utilizan técnicas de regresión multivariante (regresión lineal).

3.1 Tiempo dedicado a las tareas domésticas rutinarias y su externalización

Antes de presentar los resultados de análisis multivariante sobre la participación del hombre en las tareas domésticas del hogar, es conveniente describir la magnitud del tiempo dedicado a estas tareas según género y conocer la extensión que ha adquirido el servicio doméstico en los últimos años. El cuadro 1 muestra el tiempo medio que dedican hombres y mujeres que viven en pareja a las tareas domésticas rutinarias durante la semana y en fin de semana, tal como se ha definido en el apartado anterior. Se observa que no hay apenas diferencias de edad en la dedicación de los hombres y que éstos realizan como mucho un promedio de 1 hora y 55 minutos. En cambio las mujeres dedican un promedio mínimo de 3 horas y 47 minutos a las tareas, con importantes diferencias según la edad del hombre con el que están emparejadas.

⁶ “Se considera servicio doméstico a toda persona que presta al *hogar* servicios de carácter doméstico, a cambio de una remuneración en dinero o en especie, previamente estipulada (tales como: chóferes, doncellas, niñeras o asistentes).” (INE, 2004).

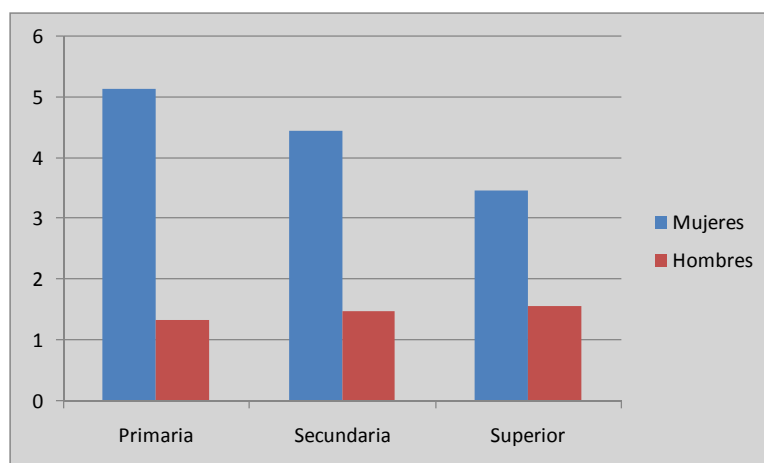
Cuadro 1: Tiempo medio de trabajo doméstico diario de los hombres que viven en pareja y sus mujeres por grupos de edad, España (2002-2003)

Edad del hombre	Hombres	Pareja (mujer)
25-29	1h y 55min	3h y 47min
30-34	1h y 46min	4h y 13min
35-39	1h y 50min	4h y 24min
40-44	1h y 49min	4h y 59min
45-50	1h y 45min	5h y 11min

Fuente: Elaboración propia con datos de la EET 2002-2003 (datos ponderados).

En el gráfico 2 vemos que las diferencias entre mujeres según su nivel educativo son muy importantes, a mayor educación ellas dedican menos tiempo a las tareas del hogar, mientras que las diferencias son pequeñas entre los hombres. Las desigualdades de género están muy acentuadas en los niveles educativos de primaria y disminuyen a medida que aumenta el nivel educativo. Las mujeres que han alcanzado un nivel educativo de primaria trabajan una media de 5 horas y 15 minutos mientras que los hombres de ese nivel sólo le dedican 1 hora y 33 minutos a estos trabajos.

Gráfico 2: Tiempo medio (horas diarias) de trabajo doméstico de los hombres (25-50 años) y sus parejas según el nivel educativo, España (2002-2003)

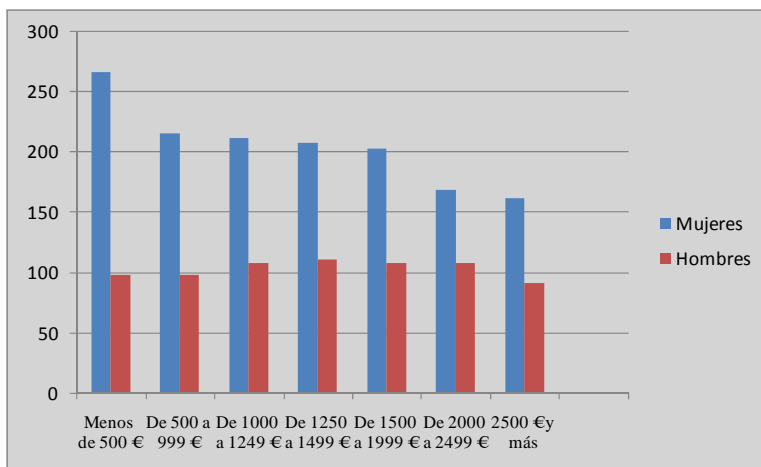


Fuente: Elaboración propia con datos de la EET 2002-2003 (datos ponderados).

En el gráfico 3 se presentan los minutos diarios dedicados a las tareas domésticas de las personas que viven en pareja según los ingresos personales del trabajo. Se puede observar que los ingresos de los hombres no influyen prácticamente en el trabajo doméstico, mientras que sí se encuentran diferencias según los ingresos en las mujeres, por un lado entre las que ganan menos de 500 € al mes y las categorías intermedias y,

por otro lado entre éstas y las que ganan más de 2000 €al mes.⁷ Cuanto más bajos son los ingresos personales de las mujeres, más tiempo dedican a las tareas domésticas.

Gráfico 3: Tiempo medio de trabajo doméstico (minutos diarios) de los hombres (25-50 años) y sus parejas según ingresos mensuales netos personales del trabajo principal, España (2002-2003)

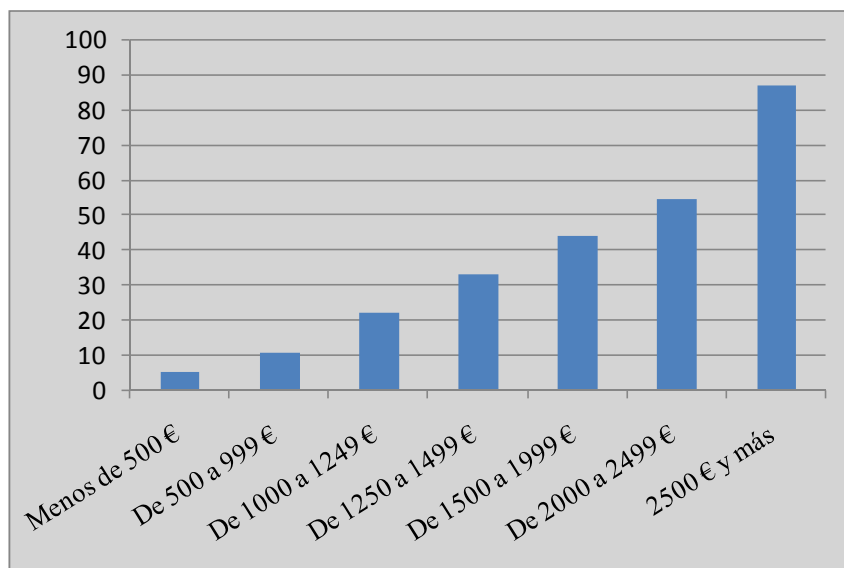


Fuente: Elaboración propia con datos de la EET 2002-2003 (datos ponderados). Nota: datos basados en una submuestra de parejas en las que ambos (hombres y mujeres) están empleados.

En resumen, se ha mostrado que las diferencias de dedicación a las tareas domésticas son relativamente grandes dentro del grupo de mujeres entre 25 y 50 años que viven en pareja. Hay diferencias según la edad, el nivel educativo y los ingresos personales. En cambio el comportamiento de los hombres es más uniforme, lo que significa que las diferencias de género son menores en las parejas en las que las mujeres son más jóvenes, más educadas y reciben unos ingresos altos. Esto último se puede interpretar en términos de capacidad de externalización de una parte de las tareas domésticas cuando las mujeres disponen de ingresos elevados, como se muestra a continuación.

⁷ Algunas personas pueden estar recibiendo algunos ingresos más si tienen un trabajo secundario. Un 4% de los hombres de la muestra tienen un trabajo secundario.

Gráfico 4: Parejas que disponen de servicio doméstico según los ingresos personales de la mujer (%), España (2002-2003)



Fuente: Elaboración propia con EET 2002-2003 (datos ponderados).

Nota: datos basados en una submuestra de parejas en las que ambos (hombres y mujeres) están empleados.

Un 17,5% de las parejas jóvenes de doble ingreso tenían en 2002-2003 una ayuda doméstica remunerada, lo que representa un incremento significativo frente al 12% de 1998 citado anteriormente. Este hecho varía de forma muy significativa según los ingresos personales de la mujer. En el gráfico 4 se ilustra esta relación de forma clara. De las mujeres emparejadas y con ingresos mensuales netos de 2500 € o más, un 87% tienen alguien que ayuda en las tareas domésticas.

Este primer análisis descriptivo del tiempo dedicado a las tareas doméstica según género muestra que el reparto más igualitario de las tareas domésticas se debe sobre todo a la reducción de la dedicación al trabajo doméstico rutinario de algunas mujeres y mucho menos al aumento del tiempo que le dedica él a estas tareas. Lo que no excluye que haya una minoría de hombres que se desmarquen de las medias reflejadas aquí.

3.2. Factores asociados a la participación de los hombres en las tareas domésticas

Los datos mostrados en el apartado anterior han ofrecido una imagen general sobre la dedicación a las tareas domésticas rutinarias y sobre la disponibilidad de los hogares de ayuda doméstica. Estos datos, sin embargo, no tenían en cuenta la compleja realidad de las familias. Los estadísticos que se presentan a continuación, en cambio, tienen la ventaja de ofrecer ‘efectos netos’ de los diferentes factores que influyen en la corresponsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico, independientemente de otras características claves del hogar como serían el número de hijos, la edad del hijo menor o el estado civil de los miembros de la pareja.

Para estimar la corresponsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico se han realizado diferentes modelos estadísticos con el objetivo de medir la influencia de las características individuales de los hombres (modelos 1 y 2); la influencia de las características individuales de los hombres y de sus parejas (modelo 3) y, por último, la influencia de las características de las parejas de dos ingresos (modelos 4 y 5).

Las características de los hombres

En los modelos 1 a 3 (Cuadro 2) se estima la probabilidad de que un hombre de entre 25 y 50 años que vive en pareja (casado o en unión consensual) realice una mayor o menor proporción de las tareas domésticas realizadas por ambos conyugues. Si la pareja ha contratado a alguien para que realice una parte de las tareas o si otros miembros del hogar o familiares realizan tareas, el tiempo dedicado por ambos al trabajo doméstico será menor que si no recibieran ayuda. Los modelos estadísticos explican la distribución del tiempo doméstico realizado exclusivamente por los dos miembros de la pareja. Todos los modelos tienen en cuenta factores que se han mostrado influyentes, aunque algunos sólo se usan para controlar por las diferencias entre parejas, mientras que otros interesan como factores explicativos.

En todos los modelos que vamos a presentar a continuación hemos encontrado que la edad del hombre no afecta a su participación, mientras que el número de hijos está negativamente relacionado con la implicación del hombre, sobre todo a partir del tercer hijo, es decir, cuando se tienen tres hijos o más es menos probable que el hombre se corresponsabilice. La edad del hijo menor también muestra una relación negativa en casi todos los modelos, es decir, cuanto mayor es el hijo más pequeño menos se implica el hombre. Además, los hombres realizan una mayor proporción de trabajo doméstico durante los fines de semana si se compara con los días laborables. Por último, es más probable que los hombres que viven en uniones consensuales se corresponsabilicen. Esto último se explicaría, según autores como Lesthaeghe y Surkyn (1988), por el hecho de que las parejas casadas tiendan a identificarse con valores de género más tradicionales que las parejas consensuales.

Si aparte de estas variables de control tenemos en cuenta las características laborales y educativas del hombre, entonces observamos que las condiciones de empleo influyen en la participación de las tareas domésticas de forma muy significativa (Cuadro 2: modelos 1 a 2). Los hombres que trabajan como asalariados en el sector público, que realizan una jornada continua y que no trabajan muchas horas participan relativamente más en el trabajo doméstico. Esto apoya la **hipótesis sobre la disponibilidad de tiempo** como determinante del trabajo doméstico. Además, los hombres participan más cuanto mayor es su nivel educativo independientemente de su situación de empleo. Se confirma también la hipótesis que afirma que cuanto mayor es la parte externalizada del trabajo doméstico (el número de horas de servicio doméstico contratado), más fácil es que los hombres se impliquen. De todas formas esto confirma la **hipótesis sobre la externalización y la importancia de la magnitud del trabajo** doméstico a realizar.

La influencia de la pareja: la mujer

En el modelo 3 (Cuadro 2) se introducen las características de la pareja de los hombres. Cuando tenemos en cuenta las características de las mujeres, no varía sustancialmente la influencia de las características laborales masculinas que favorecen su implicación doméstica. En cambio, el modelo aumenta enormemente su capacidad predictiva (R^2) y

disminuye la capacidad predictiva del nivel educativo del hombre. Esto se debe probablemente a que la educación de la pareja, más que la educación del hombre, marca la diferencia. En un 62% de las parejas entre 25 y 50 años hay homogamia educativa, es decir, ambos tienen el mismo nivel educativo.⁸

También hay que destacar la gran diferencia que marca el hecho de que la mujer esté económicamente activa o no, pues las desempleadas e inactivas son las que menor probabilidad tienen de que su pareja se implique. Es interesante que el efecto de las horas de trabajo doméstico externalizado disminuya algo su fuerza predictiva y su significación estadística, sobre lo que volveremos más adelante, y que el nivel educativo de la mujer sólo influye si ella tiene estudios de nivel superior comparado con el nivel de primaria. Para saber cómo se distribuye el tiempo en parejas que cuentan con condiciones similares de disponibilidad de tiempo se han estimado otros dos modelos para una muestra más reducida.

La corresponsabilidad en parejas de dos ingresos

En los modelos 4 a 5 (Cuadro 3) se analiza si el poder de negociación de una mujer en parejas en las que ambos están empleados influye en la implicación del hombre.⁹ Como se ha descrito anteriormente, teóricamente se supone que un hombre que está emparejado con una mujer que tiene un poder de negociación alto se verá forzado a implicarse más en las tareas del hogar. El poder de negociación de la mujer puede radicar en la verosimilitud de amenazar con la ruptura de la pareja, que teóricamente dependerá, entre otros factores, de las oportunidades laborales de la mujer. Asimismo puede depender de sus ingresos relativos y de sus ingresos absolutos (posibilidad de formar un hogar propio). En el modelo 4 se introducen los ingresos relativos y absolutos de la mujer para ver si su poder económico influye en el comportamiento de su pareja. Contrariamente a lo esperado, los ingresos relativos de la mujer, es decir la proporción de sus ingresos netos mensuales del trabajo con respecto a la suma de los ingresos de ambos miembros de la pareja, no influyen en las pautas de trabajo doméstico del hombre. Esto contradice otros muchos estudios, pero está en línea con lo encontrado por Gupta (2007) para Estados Unidos. Al igual que Gupta, los datos españoles muestran que la mayoría de las mujeres que ganan bastante más que sus parejas se encuentran en las clases de ingresos más bajas.¹⁰ Evidentemente, tener mayores ingresos que la pareja puede dar un mayor poder de negociación, pero si los ingresos son bajos en términos absolutos, como en estos casos, entonces este poder es relativamente limitado, por ejemplo con respecto a la viabilidad de una ruptura.

Por último, proponemos un modelo final para parejas de dos ingresos, que recoge aquellos factores que más influyen en la implicación del hombre en las tareas domésticas (modelo 5). Tal y como se ha mencionado anteriormente, los hombres tienen una mayor probabilidad de corresponsabilizarse si trabajan pocas horas, si su

⁸ Un 55% de los hombres con nivel educativo de primaria está emparejado con una mujer con nivel de primaria, un 71% de los hombres con educación secundaria tienen una pareja con educación secundaria y un 58% de los hombres universitarios tienen una pareja con educación universitaria.

⁹ Esta submuestra en la que ambos están empleados tiene un claro sesgo según niveles educativos, ya que sólo hay un 10% de hombres con educación primaria y un 9% de mujeres con educación primaria. Un 56% de los hombres tienen educación secundaria (52% de mujeres) y un 34% de los hombres tienen educación universitaria (39% de las mujeres).

¹⁰ De las mujeres cuyos ingresos del trabajo son los únicos ingresos del trabajo en la pareja o son mucho más altos que los de él (60 casos) un 76% gana menos de 1250 € netos al mes.

jornada laboral es continua, si sus parejas tienen jornadas laborales largas, pero sobre todo si los ingresos absolutos de sus parejas son altos. Unos ingresos altos permiten contratar ayuda doméstica para reducir la parte de trabajo doméstico rutinario, realizado normalmente por la mujer, y también hacen – desde el punto de vista teórico - más creíble una posible amenaza de ruptura conyugal por parte de la mujer. Esto confirma la **hipótesis sobre la influencia de un elevado poder de negociación** en cuanto a los ingresos absolutos. En este modelo el nivel de educación del hombre y de la mujer ya no arrojan coeficientes significativos, lo que hay que interpretar como que los factores económicos y de emparejamiento ligados a la educación tienen una mayor fuerza de determinación que la educación en sí misma. Probablemente los hombres con un nivel educativo universitario o de formación profesional superior realizan más trabajo doméstico porque un 70% de ellos están emparejados con mujeres de su mismo nivel educativo. Éstas a su vez tienen más frecuentemente unos ingresos relativamente altos que les permite contratar a una ayuda para realizar una parte de las tareas domésticas. Por lo tanto, como se ha puesto de manifiesto en el gráfico 3, los hombres con un nivel educativo superior no realizan muchas más horas de trabajo doméstico que sus coetáneos con niveles inferiores, sino que es más probable que estén emparejados con una mujer que no invierte mucho tiempo en las labores domésticas y, por lo tanto, su parte relativa en el trabajo doméstico total es superior a la de otros hombres que están emparejados con mujeres que le dedican más horas a las tareas domésticas rutinarias.

Cuadro 2. Participación relativa de los hombres en las tareas domésticas rutinarias a través del modelo de regresión lineal multivariable: hombres de 25 a 50 años que viven en pareja, España (2002-2003)

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
Edad	-0,02		-0,02		-0,1	
Edad2	0,0		0,0		0,0	
Pareja de hecho	3,31	***	3,31	***	2,02	**
Núm. de hijos (cat. ref. sin hijos):						
1 hijo	-2,84	***	-2,82	***	-0,87	
2 hijos	-4,6	***	-4,66	***	-1,65	*
3 hijos o más	-7,13	***	-7,26	***	-3,71	***
Edad del hijo menor	-0,11	***	-0,1	***	-0,13	***
Servicio doméstico (cat. ref. sin ayuda)						
1-4 hrs.	6,14	***	5,9	***	2,32	**
5-10 hrs.	6,59	***	6,39	***	2,22	**
Más de 11 hrs.	7,47	***	7,24	***	1,73	
Responde de viernes a domingo	3,9	***	3,86	***	4,05	***
Nivel educativo de él (cat. ref. hasta primaria):						
Estudios secundarios	4,15	***	4,16	***	2,4	***
Universidad /FP superior	6,42	***	6,13	***	3,37	***
Horas de trabajo de él	-0,12	***	-0,12	***	-0,09	**
Relación con el mercado de trabajo de él (cat. ref. trabajo a jornada continua):						
Trabajo a jornada partida	-2,09	***			-2,51	***
Empleador/autónomo	-5,7	***			-5,57	***
Desempleo	-4,81				1,38	
Inactividad	-0,19				5,52	***
Ingresos de él (cat. ref. menos de 500 €):						
De 500 a 999 €	-1,02					
De 1000 a 1249 €	0,11					
De 1250 a 1499 €	-0,68					
De 1500 a 1999 €	-0,77					
De 2000 a 2499 €	-0,87					
2500 y más	-1,39					
Sin datos	4,25					
Relación con el mercado de trabajo de él (cat. ref. asalariado del privado):						
Empleador/Autónomo sin trabajadores			-4,39	***		
Asalariado del publico			2,04	***		
Parado			2,62			
Inactivo			4,4	***		
Otra situación			-1,28			
Nivel educativo de ella (cat. ref. hasta primaria):						
Estudios secundarios					0,92	
Universidad/FP superior					2,97	***
Relación con el mercado de trabajo de ella (cat. ref. trabajo a jornada continua):						
Trabajo a jornada partida					2,61	***
Empleador/autónomo					-0,28	
Desempleo					-9,6	***
Inactividad					-10,33	***
Constante	36,92	***	34,68	***	38,86	***
R ²	0,12		0,11		0,21	
Prob > F	0,0000		0,0000		0,0000	
N	6.113		6.113		6.113	

Nota: * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

Cuadro 3. Participación relativa de los hombres en las tareas domésticas rutinarias a través del modelo de regresión lineal multivariada: hombres de 25 a 50 años que viven en pareja, España (2002-2003): SUBMUESTRA DE PAREJAS DE DOS INGRESOS

	Modelo 4	Modelo 5
Edad	-0,40	-0,46
Edad2	0,00	0,00
Pareja de hecho	2,76 **	2,77 **
Núm. de hijos (cat. ref. sin hijos):		
1 hijo	0,11	0,11
2 hijos	-0,08	-0,09
3 hijos o más	-3,25 **	-3,23 **
Edad del hijo menor	-0,17 ***	-0,17 ***
Servicio doméstico (cat. ref. sin ayuda)		
1-4 hrs.	1,42	1,32
5-10 hrs.	0,57	0,49
Más de 11 hrs.	-0,32	-0,44
Responde de viernes a domingo	2,49 ***	2,48 ***
Nivel educativo de él (cat. ref. hasta primaria):		
Estudios secundarios	1,99 *	1,94 *
Universidad /FP superior	2,39 *	2,14
Nivel educativo de ella (cat. ref. hasta primaria):		
Estudios secundarios	-0,30	-0,29
Universidad /FP superior	0,39	0,38
Horas de trabajo de él	-0,12 **	-0,13 **
Horas de trabajo de ella	0,08 **	0,08 **
Relación con el mercado de trabajo de él (cat. ref. trabajo a jornada continua):		
Trabajo a jornada partida	-2,45 ***	-2,46 ***
Empleador/autónomo	-6,08 ***	-6,10 ***
Relación con el mercado de trabajo de ella (cat. ref. trabajo a jornada continua):		
Trabajo a jornada partida	1,43 *	1,41 *
Empleador/autónomo/ otros	-0,76	-0,64
Ingresos de ella (cat. ref. menos de 500 €):		
De 500 a 999 €	5,98 ***	5,58 ***
De 1000 a 1249 €	7,52 ***	7,33 ***
De 1250 a 1499 €	10,11 ***	9,98 ***
De 1500 a 1999 €	8,71 ***	8,75 ***
De 2000 a 2499 €	10,68 ***	10,99 ***
2500 y más	12,26 ***	12,60 ***
Sin datos	2,74	3,15
Ingresos relativos de la mujer (cat. ref. bajo nivel de ingresos)		
Sus ingresos representan <1/2	-1,07	
Sus ingresos representan entorna a 1/2	0,42	
Sus ingresos representan >1/2	0,03	
Sus ingresos son muy altos	1,11	
Ninguno de los dos tiene ingresos	2,60	
Constante	40,07 ***	41,69 ***
r2	0,11	0,11
Prob > F	0,0000	0,0000
N	3.022	3.022

Nota: * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$,

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003,

4. Conclusiones

¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Esta pregunta sobre la corresponsabilidad del trabajo doméstico en España ha guiado nuestro análisis de la *Encuesta de Empleo del Tiempo de 2002-03*. En primer lugar, hay que constatar que la mayoría de los hombres entre 25 y 50 años le dedican mucho menos tiempo a las tareas domésticas que sus parejas. La media de los hombres se encarga del 30% del trabajo doméstico realizado por ambos miembros de la pareja y menos de un cuarto de los hombres (17%) se encarga de la mitad o más de las tareas domésticas. En segundo lugar, la implicación de los hombres depende mucho más de cómo es su pareja que de sus propias características. La corresponsabilización es mínima en aquellas parejas en las que la mujer no tiene un trabajo remunerado. En cambio, los hombres se implican más cuando sus parejas tienen un empleo, que es el caso del 49% de las parejas aquí analizadas.

Los análisis estadísticos avalan las ideas teóricas sobre la importancia de la disponibilidad del tiempo de los hombres para que se impliquen más en las tareas domésticas rutinarias: cuanto más cortas son sus jornadas laborales y si son continuas y si los hombres son empleados públicos mayor es la corresponsabilización. Por otro lado, nuestros análisis confirman la importancia que tiene el poder de negociación económico de la mujer en las parejas de dos ingresos, pero no en términos de recursos económicos relativos, como resulta en otros estudios, sino en términos absolutos. En nuestro estudio no aparece como relevante que la mujer tenga mayores ingresos que su pareja, sino lo importante es que gane cuanto más mejor, independientemente de lo que gane él. Esto está muy ligado a la capacidad y al hecho de contratar a una persona, casi siempre a una mujer, para que realice una parte del trabajo doméstico rutinario.

Por lo tanto, la corresponsabilización de los hombres emparejados con mujeres que disponen de ingresos personales altos sólo se consigue a costa de que otras mujeres hagan parte de las tareas domésticas. Es decir, la igualdad de género en las parejas de dos ingresos se consigue a costa de aumentar la desigualdad social entre las mujeres, puesto que gran parte del servicio doméstico es trabajo irregular. Para reducir la desigualdad de género y la social a la vez son importantes los cambios culturales y políticos. Los primeros no han sido objeto de este trabajo. En cuanto a los segundos, sería importante cambiar las condiciones laborales de los hombres y cambiar la cultura de género en el ámbito laboral. Las políticas públicas y empresariales deberían favorecer que los hombres asuman más responsabilidades familiares, trabajen menos horas, dispongan de jornadas continuas y que, en definitiva, se acerquen las condiciones laborales del sector privado y de los autónomos a las del sector público. Por lo tanto, más allá del cambio ideológico, un aumento de la igualdad de género en cuanto al trabajo doméstico requiere cambios profundos en las condiciones laborales de los hombres.

5. Bibliografía:

BALCELLS I VENTURA, L. (2009), "Analyzing the Division of Household Labor Within Spanish Families", *Revista Internacional de Sociología*, 67: 183-105.

BECKER, G. (1981), *A Treatise on the family*, Cambridge, Harvard University Press.

- BIANCHI, S. M., ROBINSON, J. P. Y MILKIE, M. A. (2006) *Change Rhythms of American Family Life*, New York, Russell Sage Foundation.
- BITTMAN, M., ENGLAND, P., FOLBRE, N., SAYER, L. y G. MATHESON (2003), “When does gender trump money? Bargaining and time household work”, *American Journal of Sociology*, 109: 186-214.
- BLOOD, R.O. y D.M. WOLFE (1960), *Husbands and wives*, Glence, IL, Free Press.
- CASTELLÓ SANTAMARÍA, L. (2009), “La mercantilización y mundialización del trabajo reproductivo: El caso español”, *Revista de Economía Crítica*, 7, 2009: 74-94.
- COLTRANE, S. (2000), “Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of Routine Family Work”, *Journal of Marriage and the Family*, 6: 1208-1233.
- CONNELL, R. W. (1987), *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Cambridge, Policy Press.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y C. TOBÍO SOLER (2005), “Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales”, *Documentos de trabajo de Laboratorio de Alternativas*, 79.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M.J., JURADO-GUERRERO, T. y M. NALDINI (2009), “What Made Him Change? An Individual and National Analysis of Men’s Participation in Housework in 26 Countries”, *DemoSoc Working Paper*, Università Pompeu Fabra, 30.
- GUPTA, S. (2007), “Autonomy, dependence, or display? The Relationship between married women’s earnings and housework”, *Journal of Marriage and Family* 69: 399–417.
- HAKIM, C. (2000), *Work-lifestyle choices in the 21st century: Preference theory*. Oxford, Oxford University Press.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2009), *Diferencias en el uso del tiempo*, (extraído el 1 de julio de: www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/familia/usos_tiempo.htm).
- INE (2004), *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, Tomo I. Metodología y Resultados Nacionales*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- LARRAÑAGA PADILLA, I., ARPAL POBLADOR, J. y B. ARREGI GOROSPE (2004), “El trabajo reproductivo o doméstico”, *Gaceta sanitaria*, 18, 1: 31-37.
- LESTHAEGHE, R. Y SURKYN, J. (1988), “Cultural Dynamics and Economic Theories of Fertility Change”, *Population and Development Review*; 14, 1:1-45
- LUNDBERG, S. y R. POLLACK (1993), “Separate sphere bargaining and the marriage market”, *Journal of Political Economy*, 101: 998-1010.
- MANSER, M. y M. BROWN (1980), “Marriage and household decision-making: A bargaining analysis”, *International Economic Review*, 21: 31-44.
- MCELROY, M. B. y M. J. HORNEY (1981), “Nash-bargained household decisions: Toward a generalization of the theory of demand”, *International Economic Review*, 22: 333-349.

- PARELLA, S. (2005) “La ‘vulnerabilidad social’ de las mujeres inmigrantes no-comunitarias a partir del estudio de sus pautas de inserción laboral en España”, *Revista REDSI –Red Social Interactiva*, 6, (redsirevista.cebs-es.org).
- WEST, C. y D. H. ZIMMERMAN (1987), “Doing gender”, *Gender & Society*, 1: 125-151.

Anexo 1. Distribución de la muestra: variables individuales

	Media	Desv. est.
Trabajo doméstico asumido por el hombre (%)	31,41	22,74
Edad del hombre	40,10	6,35
Número de hijos	1,64	0,93
Edad del hijo menor	9,30	7,77
Horas semanales de trabajo remunerado de él	36,07	12,40
Horas semanales de trabajo remunerado de ella	17,64	18,75
	Freq.	%
Número de hombres que viven en pareja	6.419	
Número de hombres que viven en parejas de dos ingresos	3.038	
Casados	5.934	92,44
Parejas de hecho	485	7,56
Servicio doméstico:		
Sin ayuda	5.651	88,04
1-4 hrs	227	3,54
5-10 hrs	261	4,07
Más de 11 hrs	280	4,36
Submuestra (respuesta al cuestionario):		
De lunes a jueves	3.188	49,67
De viernes a domingo	3.231	50,33
Ingresos relativos de la mujer:		
No tiene ingresos	2.806	43,71
Bajo nivel de ingresos	644	10,03
Sus ingresos representan <1/2	1.077	16,78
Sus ingresos representan entorno a 1/2	1.011	15,75
Sus ingresos representan >1/2	304	4,74
Sus ingresos son muy altos	55	0,86
Ella es la única proveedora de ingresos	214	3,33
Ninguno de los dos tiene ingresos	308	4,80

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003 (datos no ponderados).

Anexo 2. Distribución de la muestra: variables de los miembros de la pareja

	Hombres:		Mujeres:	
	Freq.	%	Freq.	%
Máximo nivel educativo alcanzado:				
Hasta primaria	1.002	15,67	991	16,17
Estudios secundarios	3.675	57,47	3.510	57,29
Universidad	1.718	26,86	1.626	26,54
Trabajo principal:				
Asalariado del sector privado	3.434	58,10	1.854	30,15
Empleador/Empresario sin trabajadores	1.288	21,79	473	7,69
Asalariado del sector público	1.103	18,66	871	14,16
Desempleo	245	3,82	515	8,38
Inactividad	271	4,22	2.330	37,89
Otras situaciones	78	1,22	106	1,72
Jornada:				
Continua	2.373	52,52	1.791	66,90
Partida	2.145	47,48	886	33,10
Ingresos mensuales medios netos de la persona (trabajo principal)				
Menos de 500 €	163	2,54	667	10,39
De 500 a 999 €	1.782	27,76	1.413	22,01
De 1000 a 1249 €	1.745	27,18	533	8,3
De 1250 a 1499 €	877	13,66	301	4,69
De 1500 a 1999 €	760	11,84	268	4,18
De 2000 a 2499 €	310	4,83	75	1,17
2500 y más	260	4,05	48	0,75

Sin datos	522	8,13	3.114	48,51
-----------	-----	------	-------	-------

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003 (datos no ponderados).